

Fiesta de la familia

El domingo de la octava de Navidad es la fiesta de la Sda. Familia de Nazaret, compuesta por Jesús, María y José. El Hijo de Dios, al hacerse hombre, ha entrado en una familia, ha santificado la familia. Jesús ha vivido y ha crecido al calor de unos padres, María y José; y a su vez, él ha sido la alegría, el gozo y la esperanza de sus padres. Qué bonita estampa, la de la Sda. Familia de Nazaret. Es como una visibilización del misterio trinitario, de Dios Trinidad, donde los tres se miran y se aman, y viven el uno para el otro, siempre, siempre.

El misterio de la encarnación, que estos días contemplamos, proyecta una luz espléndida sobre esta realidad humana, la familia. Qué bien ha pensado Dios las cosas. Un varón y una mujer, iguales en dignidad, distintos para ser complementarios, atraídos mutuamente por un amor indisoluble, que perfecciona al uno y al otro, que les hace vivir el uno para el otro en amor fiel y fecundo, santificado por el sacramento del matrimonio. Un amor que normalmente desemboca en los hijos, donde los padres prolongan su vida, sus rasgos, su historia. Un amor, el de los esposos, que no está hecho para la contracepción, sino para la fecundidad amplia y dilatada.

Dios ha hecho bien las cosas, pero el hombre las ha estropeado por el pecado. Ha convertido la relación de los esposos en el dominio del uno sobre el otro, a veces incluso con violencia, con chantaje, con engaño, con infidelidad. El pecado se ha introducido en la relación de amor del marido y la mujer y ha taponado la vida, impidiendo el fluir alegre y gozoso de nuevas vidas y convirtiendo el verdadero amor en un estanque de aguas pútridas que destruye el amor. Convertir la sexualidad, lenguaje del amor verdadero, en un juego de placer, en un egoísmo a dúo, donde tantas veces la mujer sale perdiendo. Machismo, feminismo reivindicativo son productos envenenados del amor verdadero, emponzoñado por el pecado del hombre.

La luz de la Navidad resplandece en la Sda. Familia de Nazaret para iluminar la belleza de la familia humana, de nuestras familias. Cuántas familias buenas, nuestras familias, en las que hemos nacido y crecido al calor de unos padres, que se han amado y nos han amado con amor de verdad. Cuántas familias hoy,

cuyos esposos a la luz y a la lumbre de Belén, han aprendido a amar y han enseñado a amar de verdad a sus hijos. Nunca olvidaré aquel panorama del V Encuentro Mundial de la Familia en Valencia (2006), que inundó el cauce del Turia de familias que viven y gozan de ese amor verdadero, que llena el corazón de cada persona y hace crecer la civilización del amor.

Todo eso es lo que celebra la Iglesia en esta fiesta de la Sda. Familia de Nazaret Y nos convoca para celebrarlo con gozo en la plaza de Lima de Madrid el día 27. ¿Contra quién va este familyday (día de la familia) que se organiza en Madrid y en tantos otros lugares? Esa pregunta requiere la respuesta a otra más profunda ¿contra quién ha proclamado Jesús su Evangelio? Jesús lo dirige a todos, porque a todos quiere felices. Lo rechazan aquellos a quienes esta luz de Belén les resulta cegadora e insoportable, porque viven en la mentira. «Pues todo el que obra el mal aborrece la luz y no va a la luz, para que no sean censuradas sus obras. Pero el que obra la verdad, va a la luz, para que quede de manifiesto que sus obras están hechas según Dios» (Jn 3,20-21).

Con mi afecto y bendición

+Monseñor Demetrio Fernández